

# Reseñas de libros\*

**Coordinación: Rocío García Abad\*\***

**David Carbajal López**

***Epidemias en el obispado de Guadalajara. La muerte masiva en el primer tercio del siglo XIX***

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2016, 140 págs.

Recuerdo que en el *Segundo seminario metodológico de la Red de Historia demográfica: Epidemias y rutas de contagio en la Nueva España borbónica*, que se realizó en mayo de 2011, en la ciudad de Mexicali, Baja California, organizado por dicha Red y la Universidad Autónoma de Baja California, David Carbajal López empezó a propugnar que además de realizar investigaciones con base en información nominativa, es decir, que se pudiera identificar a los individuos por nombre y apellido, que ya tenía varias reuniones señalándolo, los investigadores en el área de la historia demográfica debíamos pasar de los ámbitos parroquiales a las jurisdicciones más amplias, especialmente de los obispados en la historia colonial y decimonónica de la Nueva España y del México independiente.

Por lo menos, en mi caso, causó tal efecto que en el *Seminario Nacional Epidemias de sarampión en México, siglos XVI-XX*, que se realizó del 6 al 9 de septiembre de 2012, en Guadalajara, Jalisco, organizado por la Red y la Universidad de Guadalajara, presenté la ponencia “Las rutas de propagación de la epidemia de sarampión de 1804-1806 en el noroeste novohispano”, tratando de seguir este llamado académico, y en cierto modo comparto, aunque no siempre he tenido los recursos institucionales y personales para lograrlo.

---

\* Los autores que deseen proponer una reseña para su publicación en la revista pueden dirigirse a Rocío García Abad a través del correo electrónico: [rocio.garciaa@ehu.eus](mailto:rocio.garciaa@ehu.eus)

Autores que deseen enviar una recensão bibliográfica pode entrar em contato Rocío García Abad através do correio eletrônico: [rocio.garciaa@ehu.eus](mailto:rocio.garciaa@ehu.eus)

\*\* Secretaria de Redacción y encargada de la sección de reseñas ([rocio.garciaa@ehu.eus](mailto:rocio.garciaa@ehu.eus)).

Ahora tengo la oportunidad de reseñar la obra de David Carbajal López, titulada *Epidemias en el obispado de Guadalajara. La muerte masiva en el primer tercio del siglo XIX*. El libro se compone de cinco capítulos, cada uno dedicado a una epidemia que afectó a gran parte del obispado entre 1804 y 1834: el primero a la epidemia de sarampión de 1804, el segundo a la de viruela de 1815, el tercero el sarampión, pero en 1825-1826, el cuarto de nuevo la viruela en 1830-1831, y el quinto al cólera de 1833-1834. Así como una Introducción y unas Consideraciones finales.

A mi parecer la mejor forma de describir esta obra es haciendo una metáfora comparativa con una de esas maravillas de fines del siglo XIX de gran gusto en la corte zarista de los Romanov: los denominados huevos de *Fabergé*. Piezas que eran bellas en su exterior, así como de dimensiones reducidas, pero al abrirlas mostraban maravillas y exquisitos mundos interiores. *Epidemias en el obispado de Guadalajara*, es así, cada capítulo es una etapa o cubierta que va mostrando muchas maravillas a través de un arte de síntesis de información no solo variada (registros parroquiales, cartas de curas, informes al obispado, disposiciones eclesiásticas, estudios de época y contemporáneos, etc.), sino inmensa, como el obispado de Guadalajara en el periodo de estudio.

Como nos señala e ilustra (mapa 1) el obispado lo conformaban 125 parroquias durante el primer tercio del siglo XIX. Lo que es un mundo de información, pero además indica Carbajal que “Las actas de defunción se consultaron en algunos casos en los propios archivos parroquiales, en los microfilmes resguardados tanto en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara como en el Archivo General de la Nación y en el portal de *Family Search*.” (p. 9). Es decir, por cada capítulo se realizaron 125 investigaciones por parroquia para obtener una serie de datos que fueron sintetizados en cada epidemia para así poder tener el material necesario para el análisis de estos fenómenos de historia demográfica, en cada episodio epidémico, para todo el obispado de Guadalajara. Se dice fácil, pero el reto es enorme y puede parecer menor, si no se comprende el proceso metodológico de elaboración de cada uno de los cuadros, de cada mapa, en cada uno de los cinco capítulos.

En cuanto a la metodología quiero señalar que una estrategia muy útil que el autor utiliza es, la de registrar la primera fecha de la primera víctima en cada parroquia, así como la fecha de la última víctima, y con base en estos cuadros logra reconstruir las posibles rutas de propagación de las epidemias dentro del obispado, y luego con base en la información historiográfica especializada puede vincular estas rutas con otros esbozos de rutas de propagación fuera de la jurisdicción del obispado de Guadalajara, como en el caso del sarampión de 1804, en el que una de las rutas después de la ciudad de Guadalajara fue hacia el oriente, y de ahí hacia el obispado de Sonora y así hasta la Alta California (pp. 20-22); el de la viruela de 1815 desde Veracruz, Xalapa, Puebla y otros puntos, hasta inferir que al obispado

pasó desde San Luis Potosí (pp. 45-46); o en el del cólera de 1833-1834 que lo logra esbozar a nivel nacional con extensiones a Norteamérica y Centroamérica (pp. 106-111).

Con respecto a las rutas de propagación dentro del obispado en el periodo de estudio, es decir, de 1804 a 1834, es muy notoria la evidencia de que las epidemias ingresaban al obispado por la parte norte. Así el autor señala que “En los cinco brotes epidémicos, los agentes patógenos siguieron rutas hacia el sur, por las parroquias alteñas, hasta llegar a la capital del obispado. De la urbe tapatía las cinco epidemias continuaron sus recorridos mortales, generalmente hacia el sur, el oriente y el poniente del obispado. Por el poniente los agentes patógenos subían al norte en los poblados cercanos a la costa del océano Pacífico hasta salir de las parroquias pertenecientes al obispado de Guadalajara.” (p. 125)

Para el caso del obispado de Sonora, que formalmente incluía a las Californias, por lo menos para las epidemias de viruela de 1780-1782 y la de sarampión de 1804, con lo que sabemos, se pueden complementar perfectamente con esta hipótesis de rutas de propagación, que como David Carbajal López lo señala para la epidemia de cólera, las rutas comerciales facilitaban y en algunos casos aceleraban el contagio en los pueblos vinculados a estas rutas, y tal vez en un segundo momento las epidemias se propagaban por los caminos secundarios o menos transitados. Esto se podrá tener con mayor claridad cuando la mayoría de los investigadores en historia demográfica dejemos de ver solo el espacio parroquial, solo un lugar y seguir sin querer observar la movilidad humana, y con ella la propagación de las epidemias en antiguo régimen.

Sobre las posibles rutas de propagación en el obispado de Guadalajara, tan bien logradas por el autor, sí quiero indicar que un aspecto que se debe tener en cuenta, es que mientras no podamos hacer una comparación-relación con otros estudios de rutas de propagación de los espacios vecinos al obispado tapatío, mucha de la inferencia es a lo interno, y a lo mejor estamos perdiendo de vista otras rutas que a lo mejor se confunden o no se ven, por la falta de estudios. Por ejemplo, de los obispos de Michoacán y de la Nueva Vizcaya. Lo que no demerita esta obra, pero si reafirma la invitación lanzada por el autor hace algunos años de estudiar fenómenos de historia demográfica en ámbitos mucho más amplios que las jurisdicciones parroquiales.

Por último, quiero hacer un énfasis en los jóvenes historiadores interesados en la historia demográfica o en los que desean una visión más amplia de sus objetos de estudios, aunque éstos estén centrados en metodologías cualitativas, es que deben leer esta obra con detalle, y no dejarse llevar por la destreza y habilidades del autor, ya que detrás de esta obra, este delicado huevo de *Fabergé*, hay miles de horas hombre contando difuntos o entierros, las causas de muertos, los informes de curas dedicados y otros no tanto, le-

yendo docenas de obras sobre cada epidemia en el contexto novohispano y mexicano, que han sido sintetizados en cada cuadro, en cada mapa, en cada análisis de posibles rutas de propagación en el obispado tapatío y fuera de esa jurisdicción, cuando así lo permitían sus investigaciones durante varios años. Tanto trabajo puede desalentar, bien lo hemos discutido en la Red de Historia demográfica desde 2006, pero esta obra muestra que bien vale la pena todo ese esfuerzo.

Mario Alberto MAGAÑA MANCILLAS  
Universidad Autónoma de Baja California

**Álvarez Gila, Óscar y Angulo Morales, Alberto (eds.)**  
***From the Records of my Deepest Memory. Personal Sources and the Study of European Migration, 18<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries***  
Universidad del País Vasco, Bilbao, 2016, 259 págs.

“Las historias personales, como los copos de nieve,  
nunca tienen idéntico diseño” (Plummer, 1989: 7)

Son muchos los años que han pasado desde que los documentos personales como las cartas, los diarios, las autobiografías, las fotografías o las memorias han ido ganando peso y terreno entre las fuentes empleadas por historiadores, lingüistas, antropólogos o filólogos para construir su relato científico. Unas fuentes, tachadas con frecuencia de subjetivas y, por ello denostadas, hasta que el buen hacer durante décadas de muchos investigadores ha demostrado que, sujetas a una metodología adecuada, y acompañadas del escrutinio exigible a cualquier otra fuente, constituyen un universo de inigualable valor. Valor que viene dado tanto por los sucesos narrados y la capacidad de arrojar luz sobre apartados y acontecimientos de la historia difícilmente analizables solo con las fuentes tradicionales, como por permitir centrar el foco en los sujetos anónimos, tradicionalmente alejados de la narrativa histórica.

Los estudios sobre las movilidades humanas son uno de los campos que en mayor medida se han beneficiado de la incorporación de estos egodocumentos con los que contrastar y matizar las fuentes oficiales y aportar una mirada más profunda y renovada. De hecho, el fenómeno migratorio ha sido referente ineludible en las investigaciones con estas fuentes, basta con recordar la iniciativa pionera de Thomas y Znaniecki con su estudio de las cartas de los emigrantes polacos e historias de vida (Thomas y Znaniecki, 1918-1920), e incluso contamos con contribuciones anteriores de otros autores con un interés más socio-antropológico como la del Comisario de Emigración Luigi Bodio (1894) quien analizó setecientas cartas procedentes de Brasil o el médico y literato Filippo Lussana (1913), quien recurrió a un fondo compuesto por un centenar de cartas para su análisis (Caffarena, 2012: 10).

En este siglo de estudios con fuentes personales generadas en el contexto migratorio los avances han sido notables, y trabajos como los que reúnen en este volumen Óscar Álvarez Gila y Alberto Angulo Morales no hacen sino confirmar el papel determinante que vienen jugando cartas, diarios, memorias, autobiografías o fotografías en el estudio de las migraciones transoceánicas contemporáneas. A través de los diferentes capítulos, el lector puede radiografiar una gran variedad de aproximaciones tanto a fenómenos de movilidad diversos, como a geografías múltiples y atendiendo a sujetos históricos realmente variados mediante distintos egodocumentos. En este sentido, ganan terreno las cartas como fuentes elegidas en las diferentes investigaciones, sin duda porque son, a día de hoy, uno de los documentos personales que en mayor medida se han preservado y, por ello, de más fácil acceso para los historiadores. Esta conservación puede deberse tanto a una casualidad del destino como a un proceso intencional, en el que bien los receptores de las misivas las guardaron con afecto, o bien alguna autoridad las consideró pruebas válidas para juzgar algún delito y las incorporó a un determinado proceso. De ahí, que los espacios de conservación de estos escritos también sean algo distintos y no sean solo los lugares oficiales en los que los poderes (políticos, administrativos, religiosos o judiciales) habitualmente han conservado su memoria, como las cartas que emplea en su estudio Lená M. de Menezes, sino que también los encontremos en depósitos familiares, como es el caso del archivo de Francisco Mouro que estudia Érica Sarmiento da Silva; o las correspondencias intercambiadas entre las Islas Canarias y América que analiza Adolfo Arbelo; museos o centros dedicados específicamente a salvaguardar la memoria de la emigración, como ocurre con las fuentes analizadas por Maria Izilda Santos de Matos, o ejemplos de personajes relevantes como las correspondencias del joven Simón Bolívar, editadas.<sup>1</sup>

El capítulo que abre los estudios de caso, de Alberto Angulo, nos sitúa en las coordenadas del siglo XVIII y las migraciones de los vascos que se establecieron en diferentes puntos del Imperio español, principalmente en América, para analizar el potencial de las fuentes privadas y personales en este contexto de salidas organizadas en torno a una identidad religiosa y cultural compartida. Ofreciéndonos una visión y una reflexión global en la que estos egodocumentos “open the doorway to a greater historical comprehension of the role played by emigrants as the builders of a culture not only of emigration, but also of homeland identity, with its own economic and political evolution (p. 25)”. A continuación, Adolfo Arbelo nos traslada al archipiélago

---

1 Otra modalidad habitual de conservación de este tipo de documentos son los Archivos de la Escritura y la Memoria Popular. Para el caso español está la iniciativa integradora y de visibilización de este tipo de centros de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP): [www.redaiep.es](http://www.redaiep.es).

canario a través de las correspondencias privadas que intercambiaron con el continente americano en el siglo XVIII y que evidencian las mutuas influencias entre ambos lados del océano. En su estudio, se adentra en las múltiples características que definen estos escritos, atendiendo desde la casuística de su conservación a su materialidad y estructura, o las formas de producción, circulación y recepción, evidenciando la riqueza de estas fuentes más allá del análisis de su contenido, que es solo uno más de los ejes que entran en juego en este trabajo.

Nos presenta unas misivas distintas Alejandro Cardozo, las del joven Simón Bolívar, quien en sus años de juventud vivió en distintos puntos de España y se asentó durante un tiempo, disfrutando de una buena posición económica y de los contactos que ésta y sus lazos familiares le proporcionaban. Sus cartas en esta etapa nos ayudan a conocer su experiencia en estos años, su vivencia inocente, la llegada de las preocupaciones y los cambios en la vida que le llevarán a sufrir la amargura y el dolor. Sin duda, las correspondencias de un mismo autor en perspectiva temporal siempre son un ejemplo de gran valía pues posibilitan un análisis comparativo tanto a nivel discursivo como a nivel material con el que reconstruir la evolución de quien toma la pluma.

Para conocer a quienes “no escriben”, Oscar Álvarez afronta el mito de que los inmigrantes vascos no escribían, mediante las cartas y autobiografías que estos produjeron. Fuentes con una narrativa diferente, pues las cartas se escribían en el momento en que se sucedían los acontecimientos y era frecuente que estuvieran plagadas de sobrentendidos entre los corresponsales que el lector no invitado podía tener problemas en desentrañar; mientras que las autobiografías eran generadas a posteriori, en una ejercicio más reflexivo, seguramente beneficiándose del paso del tiempo para seleccionar las informaciones más relevantes pero perdiendo los detalles y la riqueza que proporcionaba la inmediatez. Conocer en profundidad estas fuentes y emplear una metodología adecuada para las mismas, permitirá, sin duda, al investigador, extraer todo el potencial de las mismas (p. 118), un requerimiento que deberíamos realizar ante el trabajo con cualquier tipo de documentos. Destaca Álvarez además un aspecto ampliamente estudiado y es que, en época contemporánea, el contexto migratorio en el que se produjeron estos documentos, actuó como motor de la alfabetización en aquellos lugares donde las salidas eran más intensivas, adquiriendo la capacidad de leer y escribir una utilidad antes desconocida.

De la mano de Matteo Sanfilippo nos introducimos en el debate en torno a las fuentes personales que pueden ser útiles para el estudio de la emigración italiana. Destaca el relevante papel jugado por las cartas en este sentido, aunque no solo son válidas para entender el fenómeno migratorio en sí, sino que también ayudan a delinear cuestiones más específicas como la alfabetización, la sociabilidad, los patrones individuales o familiares, así como las redes

generadas por los emigrantes. No cabe duda de que la historiografía italiana es reconocida como un referente en el empleo de las misivas como fuente para el estudio de las movilidades humanas. Asimismo, Sanfilippo no olvida otros productos escritos generados en este contexto, como diarios o autobiografías, que van ganando peso en los últimos años y que, junto a las correspondencias, arrojan luz sobre las clases populares, escuchando las voces de quienes no tienen voz (p. 128).

Gur Alroey recurre a las cartas que quienes deseaban emigrar dirigían a las oficinas de información judías que se establecieron desde los inicios del siglo XX y que ofrecían asistencia a quienes la necesitaban para emigrar. El autor, tras hacer un recorrido por las características macrohistóricas que enmarcan las migraciones de los judíos en los siglos XIX y XX, desciende a los diferentes tópicos que las definen mediante algunas misivas significativas que ilustran los aspectos más representativos de los miles de emigrantes judíos, buscando comprender mejor la emigración desde la experiencia “desde abajo” y especialmente dando a conocer a los migrantes anónimos que estaban ocultos en las estadísticas de inmigración y las hipótesis (p. 160).

Galicia es la región de la que más emigrantes partieron en los siglos XIX y XX y a ella nos traslada Raúl Soutelo, quien reflexiona sobre esta realidad mediante el estudio de algunos casos significativos de familias marcadas por la emigración. Gracias a sus correspondencias y fotografías, complementadas con otras fuentes, como las orales, el autor profundiza en el valor de estos documentos para entender los lazos de las familias transnacionales que, en muchos casos, nunca llegaron a reagruparse. Soutelo no deja de señalar la fascinación que este tipo de fuentes personales pueden generar y los riesgos que entrañan si no son sometidas al mismo rigor científico que el resto de documentos oficiales exigen.

Nos trasladamos a Brasil con los dos siguientes capítulos. En primer lugar, Maria Izilda Santos de Matos nos presenta su estudio sobre la emigración española a tierras brasileñas a través de las cartas intercambiadas por los emigrantes españoles que se instalaron en São Paulo entre 1890 y 1950 y que se conservan en el *Museu da Imigração do Estado de São Paulo*. La autora realiza, desde una perspectiva general, una serie de reflexiones, incorporando los aspectos culturales, y prestando atención a las salidas y llegadas, los circuitos de circulación de las personas y las informaciones, las expectativas desarrolladas, las frustraciones sufridas, las oportunidades brindadas a las familias, la integración en los nuevos mercados, el éxito y el fracaso... Frente a este, Érica Sarmiento da Silva, nos propone un estudio de caso en el que se centra en las memorias conservadas en el archivo familiar de Francisco Mouro, quien emigró a Río de Janeiro durante la primera mitad del siglo XX desde Galicia. Este análisis evidencia la gran importancia de las redes de información, de la transmisión de los datos no solo a través de los canales oficiales sino también los personales, de los lazos familiares y las conexiones



mantenidas entre las dos orillas del océano entre los emigrantes y sus seres queridos o aquellos que ya habían retornado para establecerse de nuevo en la tierra que les había visto nacer. Además, trabajos como el presente refuerzan el valor de la conservación a micro escala, la llevada a cabo por los particulares en sus domicilios y transmitida de generación en generación, pero que permite rescatar documentos personales de gran valor para la reconstrucción de nuestra memoria histórica.

Con Lená M. de Menezes llegamos a unas cartas de amor algo diferentes a las que podemos estar habituados, pues emplea para su estudio las correspondencias de las prostitutas emigradas en Río de Janeiro de principios del siglo XX, unas misivas destinadas a ser destruidas, pero que se conservaron como pruebas judiciales en procesos abiertos por proxenetismo. Desde la perspectiva del Análisis del Discurso, la autora nos sumerge en estas cartas de amor, entrando en un mundo de sueños, pasiones, separaciones y desilusiones. Cierra el libro el capítulo de Marcelino Iriani dedicado al análisis de unos documentos generados por los inmigrantes vascos en la provincia de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX. Con ellos el autor puede recorrer, desde una perspectiva general, las miradas que los habitantes de la zona tenían ante su relación con los indígenas, las actitudes desarrolladas, los espacios de sociabilidad generados por esos nuevos pobladores, la instalación de los diferentes negocios o la circulación de información entre ellos.

Las once investigaciones presentadas en esta obra ejemplifican la variedad de ópticas que se pueden encontrar en la actualidad en torno a la investigación de las fuentes personales generadas por los movimientos migratorios, si bien algunos aspectos apenas quedan delineados someramente, como la atención a los propios protagonistas en sí, y no solo a su función comunicativa, sino también a su valor como documento escrito y por tanto, merecedor de un análisis de sus formas y usos, así como modos de circulación y apropiación.

No cabe duda de que obras como *From the Records of my Deepest Memory. Personal Sources and the Study of European Migration, 18<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries*, no dejan de ser una magnífica aportación al campo de los estudios sobre y con los documentos personales. El largo camino que ha llevado a situar a estas fuentes en un plano más relevante entre los estudiosos permite que, además, los trabajos cada vez sean más especializados, críticos y novedosos, ayudando a construir una narrativa histórica más inclusiva, representativa y democrática.

Laura MARTÍNEZ MARTÍN  
Universidad de Alcalá



**Le Bras, Hervé**  
***L'âge des migrations***  
Autrement, París, 2017, 160 págs.

Hervé Le Bras acaba de publicar su última obra titulada *L'âge des migrations* en la editorial Autrement. Es preciso recordar que este historiador y demógrafo galo, titular de la Cátedra “Territorios y poblaciones” del Colegio de estudios mundiales de la Fundación Casa de las Ciencias Humanas, es director de investigación emérito en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos y director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Entre sus obras más recientes figuran: *Le mystère français*, escrita con Emmanuel Todd; *L'atlas des inégalités*; *Le Pari du FN* o *Le nouvel ordre électoral*. Esa labor investigadora ha sido recompensada con varios galardones y premios tales como la Legión de Honor.

La presente obra parte de la constatación según la cual “la percepción de la migración se ha completamente [alejado] de la realidad” (p.5). El autor desea contribuir a reducir esa distancia, y ello, de dos maneras: “describiendo factualmente las transformaciones de las migraciones en el mundo y analizando la manera según la cual son percibidas y relatadas” (pp.5-6). Constata que, “así como existen relatos nacionales, estamos ante relatos migratorios que es preciso desmontar pacientemente” (p.6).

En el primer capítulo, centrado en la historia de las migraciones, Le Bras recuerda que, en 1891, el censo francés se interesa especialmente por los extranjeros residentes en el Hexágono, ya que la noción de inmigración no existe por aquel entonces. “Los agentes censores [contabilizan] 1.130.200 extranjeros, que [clasifican] por nacionalidades” (p.9). El 94% de estos extranjeros provienen de países limítrofes, de modo que tanto los belgas como los italianos forman los dos tercios de dicho contingente. Más aún, los extranjeros proceden de las regiones vecinas (p.9), de forma que la migración sea un fenómeno local (p.12).

No en vano, “las migraciones externas [escapan] desde entonces a las determinaciones locales. 122 años después del censo de 1891, el de 2013 [muestra] un reparto muy diferente de los orígenes de las personas que residen en Francia” (p.13). De hecho, sobre 5.835.000 inmigrantes, solamente el 17% provienen de los siete países vecinos, el 19,5% proceden de otros países europeos, el 43% han nacido en África, el 14,5% en Asia y el 5,6% en el continente americano (p.13). Pero, si los migrantes se han expandido en todo el territorio galo, perduran ciertas especificidades regionales, “porque los primeros en llegar sirven a menudo de polo de atracción para sus padres y allegados” (p.13). En ese sentido, los extranjeros se reparten todavía en el territorio según una cartografía similar. “Son numerosos en la región parisina, en el noroeste, en el litoral mediterráneo [y] en las grandes ciudades” (p.13).

Pero, Francia ha dejado de ser un caso particular, puesto que un país como Dinamarca, solamente poblado por 5,6 millones de habitantes, “presenta la misma diversidad de orígenes” (p.13). Esto demuestra que “los migrantes hacia los países desarrollados [se enfrentan] a una severa competencia”, sabiendo que la capacidad de atracción de los países es función de la lengua, la proximidad geográfica y la presencia de compatriotas en el país de destino (pp.15-16). En un siglo, nos dice el autor, “la lógica de la migración ha mutado. Los desplazamientos de proximidad, que constituían la inmensa mayoría de los casos, son hoy en día muy minoritarios a escala internacional. Son sustituidas por migraciones de larga distancia que vienen del mundo entero y que entran en competencia unos con otros” (p.16).

En el segundo capítulo, dedicado a los deseos de migración y a los temores que suscitan, el demógrafo galo recuerda que, según el sondeo Galup, realizado en 2008 y en 2010 en 151 países sobre los deseos de migración de la población, el 13% de las 450.000 personas interrogadas estaría dispuesta a abandonar su país definitivamente, lo que representaría a 640 millones de individuos en todo el planeta. Pero, solamente el 8% estaría dispuesta a migrar en los próximos doce meses (p.31). En cualquier caso, es mucho más que “la totalidad de los flujos internacionales anuales, que giran en torno a 10 millones de personas” (p.31). Ese deseo de migración contrasta con el rechazo de la inmigración por las poblaciones de los países desarrollados (p.31).

Más allá del deseo de mejorar su nivel de vida, la migración es favorecida por una serie de factores: “la presencia de una diáspora del país de origen en el país de acogida, la presencia en el seno de esa diáspora de una fuerte proporción de [titulados] y (...) una [cantidad] no desdeñable de estudiantes que [realiza su carrera universitaria] en el país de acogida” (p.32). Estos tres factores permiten al futuro migrante obtener información pertinente sobre el país de destino y, sobre todo, disponer de una red de relaciones que le prestarán una ayuda a la hora de regularizar su situación administrativa, alojarse y encontrar un empleo (p.32). En 2010, una encuesta del Eurobarómetro, realizado en todos los países de la Unión Europea, indica que el 17% de las personas interrogadas están dispuestas a trabajar en otro país, con fuertes disparidades en función de los países (p.32). En la práctica, “el 10% de los europeos han vivido o trabajado en otro país que el suyo. Pero, su reparto corresponde, de manera imperfecta, al de las personas que desean migrar” (p.34).

A nivel mundial, sin embargo, no existe ninguna correlación entre la proporción de los que quieren migrar durante los doce meses posteriores a la encuesta y los vínculos entre su país de origen y los países desarrollados en función de los criterios mencionados previamente (p.37). En ese sentido, “el deseo de migrar sigue lógicas diferentes según la región del mundo considerado” (p.38). En todo caso, aunque estos tres criterios de emigración aparezcan como relativamente independientes unos de otros y que la intensidad del deseo de migrar no les esté correlacionado, transluce una geografía estructurada que

gira en torno a realidades geopolíticas (p.42). “Así, en Asia, el deseo de migrar es escaso e incluso muy débil, [y] los vínculos con el extranjero no propician la migración” (p.42). Al contrario, en los países de África subsahariana, los deseos de migrar son siempre superiores a la media (p.42).

La lengua y, para las antiguas colonias, el hecho de compartir costumbres, estilos de vida y prácticas administrativas confiere una ventaja innegable a la hora de migrar y de convertirse en extranjero (p.46). “Medio siglo después de la descolonización, la herencia colonial hace todavía sentir sus efectos en la composición de la inmigración” (p.46). En efecto, “capitales inmateriales, tales como el uso de la lengua del país de acogida y facilidades, como la libre-circulación y, sobre todo, la libertad de [instalación], juegan un rol considerable en el desencadenamiento de la migración” (p.46). En ese sentido, la diferencia de renta entre países puede generar el deseo de migrar, pero su incidencia es mayor a la hora de decidir migrar (p.46). De hecho, “son los más cualificados y, por lo tanto, los que disponen generalmente de las rentas superiores a la media, los que desean migrar” (p.48).

Simultáneamente, las opiniones públicas de la mayoría de los países desarrollados son cada vez más reacias a acoger inmigrantes. En numerosos países se crean partidos populistas y de extrema derecha para los cuales el rechazo de la inmigración constituye un aspecto esencial de sus programas (pp.48-49). Más allá de estas formaciones y de sus electores, una mayoría, que representa el 60% de la población, rechaza la inmigración por temor a perder su empleo y a ver retroceder su nivel de vida.

En el capítulo siguiente, centrado en los refugiados climáticos, Le Bras recuerda que las variaciones climáticas inciden en las migraciones. El climatólogo George Myers estima que el calentamiento climático podría desplazar a más 200 millones de personas al horizonte 2100, “a causa de la elevación del nivel de los mares, de la desregulación de los mozones y de graves sequías” (pp.77-78). De hecho, una parte de la población mundial podría abandonar las regiones más amenazadas (p.79). No en vano, existen diferentes estimaciones que resultan de las distintas valoraciones en cuanto a la amplitud de la elevación del nivel de los mares, al número de seres humanos en esa fecha y a su reparto en el globo terráqueo (p.79). Pero, para el demógrafo galo, “los climatólogos [infravaloran] la complejidad de las reacciones y de las relaciones humanas. (...) La migración no es [una señal] de socorro, sino, casi siempre, una adaptación, [fruto de una larga reflexión], en la cual numerosos factores son tomados en consideración” (p.80). Además, la migración puede producirse del campo a la ciudad, de un país a otro, y de un continente a otro. A su vez, puede ser temporal, estacional, circular o definitiva (p.80).

Según el autor, el propio término “cambio climático” es demasiado genérico, ya que conviene distinguir las crisis brutales, las crisis recurrentes y las crisis latentes (p.80). Así, “los estragos ocasionados por el huracán Katrina

en la Nueva Orleans dan un buen ejemplo de las primeras, las inundaciones periódicas de las bajas tierras del Bengal caracterizan las segundas, [y] la desertificación y la subida del nivel de los mares [ilustran] las terceras” (pp.80-81). En todo caso, el impacto de estas crisis difiere en función de las zonas y de las poblaciones. Por ejemplo, el impacto del huracán Katrina ha sido superior en el centro que en la periferia de la ciudad de Nueva Orleans y ciertas categorías de la población, especialmente las minorías étnicas, las rentas bajas y los pequeños patrimonios, se han visto afectados en mayor medida (p.81). De la misma forma, la recurrencia de las inundaciones concierne sobre todo a los países sometidos al monzón, entre los cuales se halla el Bangladesh (p.84).

Como lo indica Le Bras, excepto con el huracán Katrina, todos los casos mencionados conciernen poblaciones rurales. “Los siniestros climáticos afectan directamente al aparato de producción de los agricultores” (p.86). La migración es una respuesta a los problemas medio ambientales, sobre todo cuando [los capitales físicos y sociales] son amovibles. Al carácter amovible, se añade “el volumen del capital. Si el capital movilizable a distancia es débil, los desplazamientos se efectuarán a proximidad, [mientras que], si es importante, las migraciones internacionales [podrán] desarrollarse” (p.87). La situación familiar es un elemento crucial que incide en la decisión de migrar. Así, los jóvenes que no han fundado una familia pueden desplazarse más fácilmente. De la misma forma, cuando la familia es numerosa, puede ayudar a uno de sus miembros a efectuar una migración temporal gracias a la cual volverá con ciertos recursos. “La migración temporal es a menudo estacional al inicio y, posteriormente, [puede] durar más tiempo e incluso convertirse en definitiva” (p.87). En ese sentido, el cambio climático puede provocar migraciones importantes de vecindario, más o menos temporales, pero no está en el origen de migraciones duraderas, de larga distancia y de gran magnitud (p.88).

Según el autor, tres causas más apremiantes de migración y con volúmenes más importantes que el cambio climático, deben ser tomadas en consideración (p.88):

– “Las reinstalaciones afectan a personas expulsadas de sus domicilios por la construcción de una presa o de infraestructuras viarias, ferroviarias [o] industriales. (...) El Banco Mundial [considera] que entre 80 y 90 millones de personas habían sido desplazadas por razones de ese tipo entre 1980 y 1990” (pp.88-89).

– Las crisis políticas causan importantes desplazamientos forzados, bien internacionales, bien nacionales o regionales. La Alta Comisaría de Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) presta su ayuda a 15 millones de personas. “A estas cifras, conviene añadir los 5 millones de refugiados palestinos gestionados por la UNRWA” (p.89). Los desplazados internos, es decir, los que han huido de sus domicilios pero que permanecen en el país, son todavía más numerosos (p.89).

– Las migraciones hacia las urbes de los países emergentes son superiores aún. En el futuro, “una gran parte del crecimiento de las poblaciones urbanas [resultará] de las migraciones provenientes del campo. Como mínimo, 73 millones de rurales [vendrán] a agrandar las ciudades de los países en desarrollo cada año” (p.90).

En el capítulo posterior, el demógrafo galo constata que “las proyecciones demográficas efectuadas por [el departamento de] Población de Naciones Unidas (...) prevé un decrecimiento moderado de la población de la Unión Europa de aquí a 2050. Pasaría de 440 millones de personas a 420 millones. No obstante, en ciertos países, la disminución será más brutal, especialmente allá donde la fecundidad es la más baja” (pp.100-101). Para enfrentarse a esa evolución demográfica desfavorable, la solución podría consistir en hacer un llamamiento a la inmigración. Si se mantienen las mismas tendencias en materia de natalidad, fecundidad y migraciones, a lo largo de los próximos 35 años, se debería hacer un llamamiento a 38 millones de inmigrantes adicionales, es decir a un poco más de un millón cada año (p.101). “La migración necesaria a la [consecución] de ese objetivo variaría mucho de un país a otro, en razón de las diferencias de fecundidad importantes que se [observan] en Europa desde la Segunda Guerra Mundial” (p.101). En realidad, nos dice Le Bras, lo importante no es la población global sino la población activa. Dado que los inmigrantes son más jóvenes y, por lo tanto, más activos que la población autóctona, “incrementan la población activa proporcionalmente más rápidamente que la población residente” (pp.102-103).

Esto se produce en un contexto marcado por un envejecimiento manifiesto de la población. Se mide el envejecimiento a través de la proporción de personas en edad de pertenecer a la población activa con respecto a las personas mayores de 65 años y que son, por lo tanto, inactivas. La previsión media de Naciones Unidas prevé que habrá 2,2 activos por cada jubilado en 2050 (p.105). Por lo cual, se ha contemplado la posibilidad de hacer un llamamiento a la inmigración para frenar el envejecimiento de la población (p.105). Paralelamente, se observa un incremento paulatino de la tasa de actividad femenina. “La progresión de la actividad femenina es (...) el fenómeno social más [relevante] de los últimos cincuenta años, con múltiples causas y consecuencias” (p.109). Esto significa que una de las soluciones puede consistir en aumentar la tasa de empleo, especialmente de las mujeres, y en incrementar la intensidad del trabajo (p.113).

Al término de la lectura de *L'âge des migrations*, es obvio reconocer la amplia cultura histórica y demográfica del autor, tanto sobre Francia como sobre el conjunto del planeta, así como la compaginación armoniosa de la que hace gala de las metodologías cualitativas y cuantitativas. En efecto, Le Bras, por su trayectoria profesional e investigadora, se ha convertido en uno de los mejores especialistas de las técnicas estadísticas aplicadas a las ciencias sociales. A todo ello asocia una abundante cartografía, inscribiendo así en la

continuidad de sus últimos libros. La metodología rigurosa y el pensamiento articulado del autor, perfectamente ilustrado y expresado a través de un estilo fluido, propician la comprensión de sus tesis principales. En ese sentido, se trata de una obra de madurez de un autor especialmente prolijo en los últimos años. No obstante, se echa en falta una mayor profundización de los aspectos vinculados con la historia de las migraciones.

En cualquier caso, la lectura de la última obra de uno de los mejores y novedosos demógrafos europeos, se antoja ineludible para comprender los fenómenos migratorios a nivel mundial.

Eguzki URTEAGA  
Universidad del País Vasco, UPV-EHU